



## La relación del **Señor Jesucristo** con los suyos

### • Parte 5

**E**stamos estudiando las acciones de Pedro una vez que nuestro Señor Jesucristo fue ascendido. El Libro de Hechos registra, hasta el Capítulo 15, las intervenciones de este buen Apóstol. Esto no quiere decir que él haya dejado de intervenir en la Iglesia; simplemente ocurre que, a partir de ese Capítulo, el Libro da cuenta, mayormente (aunque no únicamente) del Apóstol Pablo.

Ahora vamos a estudiar brevemente la ocasión en la que el malvado Herodes, luego de matar a Jacobo, encarceló a Pedro.

Hechos 12:5-7 y 11:

5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. 6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. 7 Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

Esta historia tiene un buen final. Pedro es liberado por el Ángel pero, mientras ocurría esta liberación, él no se había percatado de los detalles que se estaban sucediendo. Así lo relata el versículo 11.

11 Entonces Pedro, **volviendo en sí**, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

Por este entonces Pedro estaba “pescando hombres”<sup>1</sup> como le había adelantado el Señor Jesucristo que haría.

En los siguientes Capítulos podremos observar que había mucho revuelo respecto de la circuncisión. Había varios de los “nuevos creyentes” que provenían de Israel, que decían que para ser salvos tenían que circuncidarse<sup>2</sup>. Eso llegó a ser un verdadero problema entre nuestros

---

<sup>1</sup> Lucas 5:10.

<sup>2</sup> Hechos 15:24.

hermanos de aquel entonces. Así que Pablo y Bernabé fueron llamados a Jerusalén a fin de reunirse con los Apóstoles y los Ancianos, para tratar esta cuestión. Pedro también estuvo y dio cuenta de la salvación a los gentiles de la cual él fue “actor de reparto”.

Hechos 15:6-11:

6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. 7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

Este es nuestro Pedro saliendo al cruce de un problema muy serio que se presentó en la Iglesia del Siglo I. Él habló con valentía, convicción y, lo que es más importante, con la “nueva verdad”<sup>3</sup> que se estaba develando y desarrollando en esos momentos. Esta realidad de que tanto los gentiles como Israel tienen acceso a la vida por siempre creyendo en el Señor Jesús, es historia conocida hoy; pero no lo era en aquellos momentos. La historia se estaba haciendo y luego se escribiría.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; 9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. 10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

La cuestión a tratar en Jerusalén con los Apóstoles y Ancianos era inmensa: A partir de Pentecostés, ¿las personas serían salvas por la fe, o por la obediencia a la Ley de Moisés? El sacrificio de la vida y la muerte de Jesús ¿es suficiente para salvar a quien confía en él, o debemos añadir algún trabajo a aquel que hizo nuestro Señor a fin de ser salvos?

Pedro les relató brevemente lo que ocurrió en Cesarea con Cornelio y su familia. Fue “híper” obvio que Dios había “comenzado a recibir” a los gentiles sin necesidad de circuncisión. Pedro les dijo: “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el espíritu santo **lo mismo que a nosotros**”. No hubo circuncisión previa en el caso de Cornelio y su familia. La pregunta es Siendo que Dios reconoció a los gentiles sin relación a la Ley de Moisés, ¿por qué la Iglesia no los reconocía de idéntica manera?

Es probable que aquellos otros creyentes abrazaran la Ley de Moisés no por la verdad que contiene, sino por simple nostalgia. Si lo pensamos seriamente, es ofensivo hacia Dios regresar a la Ley que fue completada

<sup>3</sup> Juan 16:13.

por nuestro Señor Jesucristo y que fue nuestro ayo<sup>4</sup> hasta él. Entonces Pedro correctamente dijo: ¿Por qué tentáis a Dios? No aceptar que la circuncisión no hacía ni hace más falta como parte de los trabajos que debían hacer para ser salvos, es como decir que Dios se equivocó en darles salvación a los gentiles por la fe de Jesucristo, y no por trabajos propios. Así hicieron los israelitas en Masah y en Meriba<sup>5</sup> en tiempos del Antiguo Testamento. ¿Cómo se llevaría a cabo esa tentación a Dios? Poniendo el yugo que nadie en Israel pudo llevar. Los hermanos “judaizantes” querían que los gentiles llevaran un yugo que ellos mismos no podían llevar.

11 Antes creemos que por la gracia del Señor **Jesús** seremos salvos, de igual modo que ellos.

¡Cuánto estamos aprendiendo con Pedro y de Pedro! Estos son los últimos registros de Pedro en el Libro de Hechos. Vemos a ese hombre con el que podemos identificarnos en lo que atañe a cómo trabajó **con él** el Señor, antes y después de ser glorificado. Hemos visto que, de manera muy parecida a como lo es con nosotros, Pedro no dejó de andar, no dejó de caerse y definitivamente no dejó de levantarse y seguir andando y sirviendo.

Hubo una ocasión en la que Pablo (por revelación) tuvo que redargüir a Pedro frente a la iglesia de Antioquía. Por este entonces, Pedro seguía de alguna manera “atado” al legalismo que provenía de Jerusalén. Cuando nos ponemos a pensar sobre eso, de alguna manera todos somos susceptibles al legalismo. Nuestra vieja y pasada naturaleza caída, nos indica (erróneamente) que estaremos en buenos términos con nuestro Padre por nuestros propios esfuerzos y trabajos. Pedro fue llevado a este error. Cualquiera puede identificarse con esta debilidad, pero no hay que sacar a esta cuestión del contexto histórico. La inmensa verdad de la salvación por fe era una cosa nueva, impensada para los israelitas respetuosos de Jehová y obedientes a la Ley de Moisés. En todo caso uno pensaría que hoy es más fácil pues nunca tuvimos que estar bajo la Ley. Nuestras vidas empezaron dentro de la Gracia.

Gálatas 2:11-14:

11 [Habla Pablo] Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. 12 Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. 13 Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. 14 Pero cuando vi que no andaban rectamente

<sup>4</sup> Preceptor, maestro, educador, instructor, tutor, orientador...

<sup>5</sup> Éxodo 17:7 | Deuteronomio 6:16.

conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

La única manera de saber si estamos andando bien o mal es mediante la Palabra escrita. Hay que entender muy bien el momento en el que estaba ocurriendo este error. Pedro, Bernabé, probablemente muchos de los gálatas y el resto, habían vivido conforme a la Ley de Moisés, desde su nacimiento. Este cambio introducido por Dios mediante el Señor Jesucristo, era inmenso, nuevo y desconocido por la mayoría. Gran parte del Nuevo Testamento no estaba escrito todavía. A eso hay que sumarle la acción de “Adán en nosotros”, que hace todo menos honrar a Dios y lo que Él ha hecho por la humanidad mediante nuestro Señor Jesucristo. Cuando damos lugar al “hombre viejo”, entonces somos proclives a darle mayor valor a nuestro trabajo que al trabajo de Dios en Cristo. Pablo vio este error y, en términos nada inciertos, lo confrontó “con toda la artillería”.

Pablo era un Apóstol “nuevito”<sup>6</sup>; Pedro pudo apelar al hecho de haber estado con el Señor, de tener más años que Pablo en este “negocio”, pudo haberle dicho: “¿vos qué hablás?”, “¿A qué fuiste a Damasco?”, “Yo estaba ganando gente para Cristo, sanando cojos de nacimiento, escapándome de cárceles... mientras vos nos perseguías”. No hay registro que haya dicho nada de eso.

El mismo Apóstol reconoce que algunas de las cosas que enseñaba Pablo eran tan “nuevas” que no eran debidamente entendidas. Según algunos autores, entre la probable fecha de escritura de la Epístola a los Gálatas y la Segunda de Pedro, hay unos 8 años. Aun considerando aquel gran “tirón de orejas” que recibió de Pablo, el Apóstol escribió:

2 Pedro 3:15 y 16:

15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, 16 casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

Pedro hablaba con respeto de Pablo; su “compañero de milicia”. Él fue un gran hombre de las Escrituras, normal, con errores y aciertos, pero siempre proclamando el Reino de Dios y el nombre de su Señor Jesucristo, a quien conoció personalmente.

Observando la enorme participación de Pedro en el Libro de Hechos, y contando con las dos Epístolas de su pluma, se nos hace ver que el

<sup>6</sup> 1 Corintios 15:7-9.

Apóstol se recuperó de las reprensiones que le hizo nuestro Señor, como se recuperó también de la amonestación hecha por Pablo en Antioquía, según leímos en Gálatas 2. Pedro no era un debilucho como para ser llevado por todo viento de doctrina; él había probado ser “entrenable”, pero era un hombre muy firme en sus convicciones y demostró ser respetuoso por la verdad.

1 Pedro 5:1-11:

1 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: 2 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

Así aprendió a pastorear Pedro ▶ del Príncipe de los Pastores, nuestro Señor Jesucristo. Él nos enseña lo que él mismo aprendió de manera práctica de su Pastor y amigo.

3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. 5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. 6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. 10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. 11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Necesitamos aprender de ejemplos como el de Pedro, y también directamente de nuestro Señor, ya sea por revelación directa o por lo que aprendemos de él en las Escrituras.

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Los registros de lo que hizo nuestro Señor Jesucristo se encuentran en los Evangelios, por lo tanto, si queremos aprender a andar como él anduvo, necesitamos recurrir a esos registros como fuente de instrucción. **Uno debe decidirse hasta dónde va a ir con Dios mediante nuestro Señor.** Entonces la pregunta es: ¿Qué tan lejos querés llegar con el Señor

Jesucristo? Al igual que nuestro Dios, él jamás nos dejará, en cambio nos fortalecerá en cualquier situación en la que nos encontremos y nunca dejará que nos hundamos si extendemos nuestras manos a él.

Exhibamos el entusiasmo que exhibió Pedro en su vida, el mismo que podemos ver en los Evangelios, en Hechos y en las Epístolas que llevan su nombre.

Cada hijo de Dios tiene a “Cristo en él” pues recibió, de la gracia de Dios, Su espíritu santo; pero no todo creyente vive la realidad de lo que significa el trabajo completo y finalizado de Cristo **en uno**, es decir, disponible al alcance de la mano, sin siquiera tener que estirla demasiado. Es inmensa la posibilidad que tenemos de ser y hacer como fue e hizo nuestro Señor. Los ejemplos de la interrelación entre el Señor Jesucristo y los suyos, en la Palabra de Dios son muchos; tanto de cómo actuó en su cuerpo terrenal, al igual de cómo actúa hoy en su cuerpo celestial.

Estar o sentirse alejado del Señor Jesucristo, es algo que no conviene y que hasta puede ser perjudicial. Necesitamos más que un conocimiento teórico o intelectual de nuestro Señor. Necesitamos desarrollar un conocimiento práctico y nunca lo lograremos a menos que nos animemos a servir y amar como él lo hizo, y como Pedro, Pablo, y otros grandes ejemplos que lo imitaron en su andar. **No hay otra manera de producir el fruto que proviene de una confianza absoluta en nuestro Señor.** Hay que dejar la comodidad y salir a la “cancha de la necesidad humana”; es la única manera de saber que sabemos<sup>7</sup>. Es **estudio + acción** lo que nos permitirá experimentar el poder de Dios de tal manera que nuestra fe en Cristo crezca a tal grado de que él viva “de manera práctica”, en nuestros corazones. Necesitamos desarrollar confianza en que el poder de Dios en Cristo Jesús, actúa una vez y otra y otra...

## La interacción del Señor con Pablo

**N**o hay registros que podamos utilizar para saber si Pablo conoció al Señor en su cuerpo terrenal, antes de ser glorificado. Lo cierto es que, en aquella ocasión en la que perseguía a la Iglesia yendo a Damasco, Pablo recibió un “parate”<sup>8</sup>.

Hechos 9:1-5:

1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. 3 Mas yendo por el

<sup>7</sup> Puede descargar la Enseñanza N° 659 *Saber que sabemos*.

<sup>8</sup> Otras Escrituras con similar relato en el Libro de Hechos: 22:4-21 | 26:9-20.

camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

Antes de continuar con este hermoso relato de Hechos, detengámonos un rato en esto que el Señor le dijo a Saulo: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”. Esta expresión debería llamar nuestra atención, pues todo haría parecer que Saulo perseguía a los creyentes y no al Señor Jesús que, por su condición de resucitado y glorificado, era literal y absolutamente “imperseguido”. Es muy simple la respuesta. Quien nos haga algo a nosotros, **nos** lo hace a **todos nosotros**; lo que incluye a nuestro valiente Señor Jesucristo, la Cabeza del Cuerpo de Cristo.

Marcos 9:40 y 41:

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. 41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, **porque sois de Cristo**, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Gálatas 3:28 y 29:

28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros **sois de Cristo**, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Somos de Cristo, somos **uno** en él y quien sea que le haga un daño a uno de nosotros, de alguna manera, en alguna proporción, nos lo hace al resto de nosotros. Hay un “**nuevo nosotros**” introducido en escena por nuestro Señor.

De regreso a nuestro relato de Hechos Capítulo 9, veremos que hay varias cosas más que podemos aprender de aquel momento singular en la historia de la Iglesia del Primer Siglo. Primero que nada, este Saulo estaba comprometido con su causa y tenía el apoyo del sumo sacerdote de esos tiempos. Es importante recordar que la Iglesia del Cuerpo de Cristo, recién estaba “estrenada” y desde los Apóstoles hasta el último de los creyentes, tenía mucho para aprender. “La voz” le dice: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? A lo que Saulo responde: ¿Quién eres, **Señor**? De esta manera apreciamos que Saulo le reconoce autoridad a “quien sea” que haya producido el resplandor y la voz que le hablaba. Claro que nosotros sabemos “quién era”, pero Saulo estaba en proceso de conocerlo al Señor Jesucristo.

Es impresionante este detalle, pensando en la hermosa interacción que comenzó aquí a tener nuestro Señor, ya en su cuerpo resucitado, con este

hombre comprometido que “cambió de causa”, **pero no disminuyó su fervor.**

Hechos 9:6-22:

6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. 7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

Muchas veces la revelación viene “en cuotas” o en fragmentos o segmentos. El Señor le dio “la primera cuota” y si él obedecía iba a recibir la segunda y la tercera, y así sucesivamente. El primer paso siempre lo da Dios, en este caso por medio del Señor Jesucristo, y cuando la persona dé el segundo paso, vendrá la seguidilla de instrucciones. Así pasó con Saulo. Este hombre había recibido un verdadero “shock” y había quedado de tal manera que no podría olvidar con facilidad que algo importante había ocurrido en su vida camino a Damasco. Esta intervención del Señor Jesucristo en la vida de Saulo fue contundente y concreta. ¡Un verdadero bombazo!



8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, 9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Esta parte tan importante de esa intervención de nuestro Señor, obligaba a que avisara a alguien a que vaya a encargarse de este hombre encandilado por el resplandor porque el Señor, a quien él perseguía, le había puesto freno. Así fue que el Señor Jesucristo también fue a buscar al buen Ananías para darle instrucciones precisas acerca de cómo seguir con esto.

10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

Esto es lisa y llanamente maravilloso. Ver cómo interactúa nuestro Señor con nuestros hermanos en Cristo, nos permite percatarnos del cuidado que toma por nosotros y por los asuntos de la Iglesia de su Padre. Observe que la obediencia de Ananías nos beneficia **aún al día de hoy**. Así entró en la historia este maravilloso varón que algún día conoceremos cara a cara.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, 12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. 13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de

este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; 14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

Siempre hay que recordar que en Su Palabra, Dios ha dejado registrado solamente lo que desea que sepamos, pero no necesariamente cada cosa que haya ocurrido ni que se haya hablado. ¡Esta conversación debe haber sido maravillosa! **Lo importante aquí es que seamos conscientes de que el Señor Jesucristo interactúa con los suyos.** Aquí con Saulo y con Ananías. De la manera más amorosa posible le explicó a Ananías cuán necesario era que se “jugara” y que fuera a verlo. Difícilmente nuestro hermano Ananías podía entender lo que iba a significar para todos nosotros que él obedeciera.

15 El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

Aquí, en un pequeño pantallazo, nuestro Señor le dice a Ananías algunos detalles de la interacción que va a tener con este hombre a quien él todavía tenía algún temor. Finalmente, Ananías fue ¡Gracias a Dios! Así continuó con el “procedimiento de ingreso” de Saulo a nuestra Iglesia.

17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. 18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. 19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. 20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. 21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? 22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Obviamente Pablo había cambiado su fervor y “hervor” en perseguir al Señor, persiguiendo a su Iglesia, por el fervor y “hervor” en proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo.

Este hombre fue “convocado” por el Señor Jesucristo e, igual que muchos de nosotros, a lo largo de su vida no dejó de relacionarse e interactuar con él.

Pablo relató en 2ª Corintios una ocasión en la que él le pide al Señor que lo libre de gente que lo obstruía en su servicio.

2 Corintios 12:7-10:

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; 8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. 10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

La fortaleza de Pablo es igual que nuestra fortaleza. Cuando reconocemos que solos no podemos, entonces, aunque no sea a causa de un aguijón en la carne, recurrimos a Dios y a nuestro Señor. La respuesta del Señor, en este caso a Pablo, era como decirle: Pablo ocupate de lo tuyo que yo me ocupo de lo mío. Yo me encargo de tu aguijón en la carne y vos encargarte de proclamar el Evangelio de liberación.

Por siglos, la gente de Dios, antes de la revelación del Secreto Divino<sup>9</sup>, quiso saber qué iba a pasar entre el padecimiento del Mesías y su regreso con gloria.

1 Pedro 1:10-12:

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, 11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. 12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Ese “espacio” o “hueco” que había entre los sufrimientos y la gloria es “la gracia destinada a nosotros”, era un Secreto Divino que Dios había guardado para que nadie supiera. Ese Secreto le fue revelado a Pablo por el Señor Jesucristo.

Gálatas 1:8-12:

8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9

<sup>9</sup> Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *El Ex Secreto – Cristo en vosotros la Esperanza de gloria*.

Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. 10 Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. 11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; 12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino **por revelación de Jesucristo**.

Nuestro Señor no dejó de trabajar con Pedro desde que lo conoció en la playa y no dejó de trabajar con Pablo desde que se le presentó cerca de Damasco. **¡Lo mismo hace con nosotros!** Él se encarga de la dirección, la nutrición y el gobierno de la Iglesia bajo la dirección de su Padre.

### La interacción del Señor con Juan

Ahora estamos listos para aprender otro poco más acerca de la interacción de nuestro Señor con los suyos una vez que ya tenía cuerpo nuevo. Cualquiera que haya leído y estudiado distintos pasajes de la Biblia, pudo percatarse de la manera tan amorosa en la que Dios “arma Equipos de trabajo”. Es como que Él no deja a nadie fuera de la bendición de hacer bienes.

Apocalipsis 1:1 y 3:

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

¡Tanta información en tan pocos versículos! Este es el Equipo que armó Dios para que nos llegue esta impresionante revelación. Esto es para que no nos queden dudas de cómo funciona “la cosa”. Dios siempre tan atento y galardonador. Las películas, cuando terminan, dan la lista de las personas que trabajaron para que la película sea posible. Como dijimos, van al final y en general las letras son chiquitas y el listado pasa rápido para una película que ocupó una hora y media de nuestra vida y que nos distrajo



por tan sólo ese tiempo. En esta Epístola que tiene que ver con palabras de vida por siempre los créditos van al comienzo.

El comienzo del Libro de Apocalipsis dice “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio”. Es la revelación que nos vino a través de él, de nuestro Señor, y es también acerca de él y de los hechos del final de los Siglos.

Jesucristo **no es** un “personaje” de una novela de ficción escrita sobre un papel; tampoco es un mito vagamente real del pasado, sino que fue un ser humano magnífico que vivió y sirvió a Dios, su Padre. ¡Él era el Mesías de Israel; tan esperado y tan declarado en las Escrituras! La obediencia amorosa de Jesús fue hasta el extremo de morir por toda la humanidad. Ciertamente hizo hechos admirables mediante los cuales nuestro Dios nos proveyó salvación. Pero, además, nuestro Señor **es hoy** una realidad viviente que fluye en la savia misma de la vida de su Iglesia. Es una brillante, presente e interviniente realidad y así debe ser en nuestras vidas.



Notas del Autor:

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida desde la Oficina del Servicio el 7 de noviembre de 2021.

Todas las Enseñanzas de esta Clase se presentaron en hogares debido a la restricción por la pandemia de covid 19.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>10</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

<sup>10</sup> *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>11</sup> del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

---

<sup>11</sup> Hechos 17:11